

no será la mas necia, la mas culpable de todas las extravagancias?

Afirma san Pablo que el mundo no es digno de los santos; que no hay en él cosa que sea digna de ellos. Tiene sobradísima razon para afirmarlo: sus honras son muy vanas, sus placeres muy amargos y muy cortos, muy vacíos sus bienes. Estos grandes héroes del cristianismo son acreedores á una gloria mas sólida, á unos bienes mas preciosos y mas reales, á unos placeres mas exquisitos, mas puros, de mas larga duracion. El mismo Dios ha de ser el premio, la recompensa de sus escogidos. Y con todo eso, estos mismos escogidos de Dios de que el mundo no es merecedor, son despreciados, son perseguidos por el mismo mundo. Si, mira el mundo con lástima, con una especie de compasion á aquellos de quienes él no es digno. Si esta no es locura, si esta no es insensatez, ¿qué cosa lo será? *Nos insensati.* ¿Pero de qué sirve conocer á la hora de la muerte que uno no fué prudente? ¿De qué sirve conocerlo en una hora en que ya no puede serlo el que antes no lo fué?

El evangelio es del capítulo 6 de san Lucas.

In illo tempore: Descendens Jesus de monte, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et marítima, et Tyri, et Sidonis qui venerant ut audirent eum, et sanarentur á languoribus suis. Et qui vexabantur á spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat

En aquel tiempo: bajando Jesus del monte, se detuvo en el valle, y con él la comitiva de sus discípulos y una copiosa multitud de pueblo de toda Judea, de Jerusalem y del país marítimo de Tyro y de Sidon que habian venido á oírle y á ser curados de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por los espíritus inmundos eran curados. Y toda la multitud queria tocarle, porque

omnes. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei: Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis. Beati eritis cum vos oderint homines, et cum separaverint vos, et expronaverint, et ejecerint nomen vestrum tamquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in celo.

salía de él una virtud y curaba á todos. Y él, levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora teneis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis. Seréis bienaventurados cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os separaren, y os injuriaren y despreciaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

MEDITACION.

CUÁNTO SE Oponen LAS MÁXIMAS DE CRISTO Á LAS MÁXIMAS DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa tan contraria ni tan opuesta á las máximas de Cristo como las máximas del mundo, y que es insigne locura el pretender concordarlas.

El mundo coloca toda su felicidad en la alegría y en la abundancia. ¿Qué otra idea se forma de un hombre dichoso á lo del mundo? Al contrario: Jesucristo dice que la pobreza mas miserable se debe preferir á la abundancia mas deliciosa; afirma que el título de pobres nos da derecho al reino de los cielos; asegura que aquella hartura, que es como herencia, ó como la legitima de los bienaventurados, es fruto de la necesidad que se padece en esta vida. No señala al

parecer otra causa del torrente de alegría que inunda á los escogidos, sino los torrentes de lágrimas que derramaron en este valle de ellas: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* El mundo ciertamente no se acomoda con esta máxima; ¿pero dejará por eso de ser una de las principales máximas de Jesucristo, aunque el mundo no se acomode con ella?

El espíritu del mundo quiere que se haga empeño, ó se haga como una especie de mérito de parecer bien en todas las concurrencias. A este fin se adorna, se viste, se prepara, se mendigan gracias, se inventan artificios, se reprime el genio, se disimulan pesadumbres, se hace todo á todos, y se representan diferentes personajes. Y cuando despues de todo no se ha dado en el punto de agradar al mundo, ¿qué dolor, qué sentimiento!

Todo esto lo reprueba Jesucristo. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrecieren por amor de mí. El mundo os enseña que para ser dichosos en él, es menester agradarle; y yo os digo, que solamente lo seréis cuando por amor de mí le desagradareis á él. No es posible darle gusto á él, sin darme disgusto á mí. Ahora escoged entre estos dos partidos. ¿Ah mi Dios! ¿Y se hallan muchos que siquiera deliberen? El mando se lleva casi siempre la preferencia. ¿Y qué pocos se apresuran á no agradar mas que á Dios!

¿O qué motivo tan justo de indignacion contra mi mismo! ¿qué copioso manantial de remordimientos producen en mí estas reflexiones, ó dulce Jesus mio! ¿Cómo he podido seguir al mundo, haciendo profesion de creerlos á vos? Tened, Señor, alguna atencion á mi dolor y á mi arrepentimiento, que son efectos de vuestra divina gracia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera qué oposicion mas visible ni mas descubierta que la que se halla entre el espíritu del mundo y el espíritu de Cristo.

En el mundo se tiene por digno de compasion el que es pobre. ¿Qué afrenta el ser maltratado! ¿qué infamia ser la fábula de los mundanos, y el objeto de sus desprecios, de sus zumbas ó de sus chacotas! ¿qué mortificacion el ser excluido de las funciones de gusto, ó no ser convidado á las visitas de diversion! Pero escuchemos cómo se explica en este particular Jesucristo.

Seréis bienaventurados, hijos míos, cuando no seais del gusto de las gentes del mundo: seréis dichosos cuando vuestra modestia, vuestra regularidad y vuestro recogimiento sea el asunto de sus zumbas y de sus insulsas gracias: seréis felices cuando los que viven segun el espíritu del mundo, os miren con compasion, cuando oigan vuestro nombre con horror, cuando huyan de vuestra compañía y no quieran admitiros en la suya, cuando os carguen de oprobios. Regocijaos entonces, mostrad vuestro gozo y alegría, y teneos por los mas dichosos, por los mas bien librados del mundo. En buena fe: ¿Estos oráculos de Cristo hablan con todos los cristianos? ¿los hemos creído hasta aquí, y creemos ahora mismo que son verdaderos oráculos de Jesucristo?

¿Serán bien recibidas estas máximas en estas fiestas del carnaval, y entre esas gentes que estan embriagadas en las máximas del mundo? Y por lo menos, ¿serán del gusto de aquellos que tienen una vida un poco mas arreglada? Pues compongamos estas opiniones prácticas con la idea que tenemos de nuestra religion.

San Sebastian era caballero; habiale hecho capitán de sus guardias el emperador; era su favorecido; pero al mismo tiempo era cristiano, y como tal nunca se tuvo por mas dichoso que cuando se vió desposeido de sus bienes, privado de sus empleos, amarrado á un tronco y cubierto de saetas por amor de Jesu-cristo. Estos son los sentimientos de los santos, ¿y nuestra conducta corresponde á estas sus máximas? De buena fe, al ver como se portaron los santos, y como procedemos nosotros, ¿se creerá que somos todos de una misma religion? Pero siendo nuestro proceder tan distinto, ¿tendremos fundamento para esperar la misma recompensa?

No permitais, Señor, que estas reflexiones que por vuestra misericordia hago hoy para convertirme, sirvan algun dia para mi mayor condenacion. Vuestras máximas son santas, son verdaderas; y yo os prometo no seguir otras jamás. De hoy en adelante serán la regla de mi conducta, asi como son el objeto de mi fe.

JACULATORIAS.

Si quid patimini propter justitiam, beati. Petri 3.
Seréis bienaventurados, si padeceis alguna cosa por la justicia.

Quæ autem conventio Christi ad Belial: Aut quæ societas lucis ad tenebras? II. Ad Corinth. 6.

¿Qué semejanza hay entre Cristo y Belial? ó ¿qué union puede haber entre la luz y las tinieblas?

PROPOSITOS.

1. No te contentes con condenar las máximas del mundo, pues ya se sabe que el entendimiento se convierte antes que la voluntad. Imponte una ley, no solo de no defenderlas jamás en las conversaciones, sino de renunciarlas verdaderamente en la práctica. Para esto haz un firme propósito de no asistir á aquellas

conurrencias ó funciones de donde está para siempre desterrado el espíritu del cristianismo; de no concurrir jamás al baile ni á los espectáculos; y cuando la necesidad ó la atencion indispensable te precisen á dejarte ver en semejantes funciones ó fiestas, que sea siempre mostrándote cristiano en ellas.

2. Mira las adversidades de la vida y las desazones que trae consigo el comercio del mundo: míralas, digo, con aquellos ojos con que Cristo quiere que se miren; y nunca las mires á otra luz ni debajo de otros colores falsos. ¿Eres contradecido, despreciado, maltratado? pues nunca se te caiga de la boca este oráculo: *Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: Ninguna proporcion tienen las aflicciones de esta vida con la gloria que nos espera en la otra; ó aquellas hermosas palabras del apóstol san Pedro: *Si quid patimini propter justitiam, beati*: Bienaventurados los que padecen algo por amor del Señor.

Tambien es un ejercicio muy agradable á los ojos de Dios repetir alguna breve oracion ó jaculatoria, aunque no sea mas que un *Gloria Patri*... en accion de gracias siempre que nos sucede algun contratiempo, algun trabajillo, alguna cosa que nos humille. En los reveses de la fortuna, en un suceso desgraciado, en la pérdida del pleito, en el despojo del cargo, en una humillacion que no se esperaba, decir con el Profeta: *Bonum mihi, Domine, quia humiliasti me*: Señor, me tengo por muy dichoso, porque me habeis mortificado, porque me habeis afligido, porque me habeis humillado. Este es el espíritu del cristianismo, y el verdadero cristiano no debe tener otro lenguaje ni otros sentimientos en punto de trabajos y de desprecios. Pocos hay que conozcan el precio y el mérito de este tesoro. No hay camino mas seguro ni mas breve para el cielo. Quizá tampoco hay medio mas eficaz para ser santo.